

EL RINCON DEL DOCAT

Nº 1

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

¿TENIA DIOS UN PLAN CUANDO NOS CREO A NOSOTROS Y AL MUNDO?

El punto primero ha empezado por la pregunta apremiante por el SENTIDO. La carencia de sentido hace que nuestra vida pueda llegar a ser objeto de gran sufrimiento. ¡Que sufrimiento tan grande que no encontremos sentido a la existencia! ¿Qué sentido tiene todo esto, de dónde venimos y adónde vamos?

Imaginemos que estamos metidos en un autobús, en el que muchos se dedican a dormir según van viajando, otros se dedican a ganar dinero vendiendo cosas por el pasillo, otros se dedican a ligar, otros a coger el micrófono y llevar la voz cantante porque quieren ser siempre los protagonistas, otros a ver videos y entretenerse. Pero puede haber otros en ese autobús que se pregunten de donde viene y adónde va, si ese autobús lo ha fletado alguien y si conduce a algún destino.

¿Qué sentido tiene la vida en la que estamos? Esa es la pregunta clave. Si se enseña que el hombre es un mono desnudo, o que es un producto del azar o de las leyes invariables de la genética, o si un ser de meras sensaciones (como sostienen los materialistas), o un permanente ignorante de su destino (como piensan los agnósticos), o nuestro pensamiento es un producto emergente del cerebro, de unas ondas determinadas, entonces se niega la realidad del sentido de la vida.

Lo primero que afirma el Docat es que el mundo tiene un sentido, que **Dios lo ha hecho con una finalidad, que las cosas son por algo y para algo**. Que hay un plan de Dios. Y eso no lo puede descubrir la ciencia experimental. La ciencia experimental puede decir cómo funcionan las cosas, pero no para qué han sido creadas.

Por eso Dios es le revelador del sentido de la vida. Conocer a Dios es comprender de qué proyecto ha salido la vida. Y saber que estamos integrados en un gran proyecto nos da una gran confianza. Ese proyecto nace, no porque Dios estuviese aburrido, sino que nace de un plan de amor. El mundo y nuestra propia existencia han nacido de un designio de amor de Dios, en el que nos ha integrado. Y el hombre está llamado, convocado, para responder a ese amor.

El problema es el de no encontrar ese sentido a la vida, pero cuando uno descubre que viene del amor y está llamado a responder al amor, es cuando es capaz de ser feliz y dar lo mejor de sí mismo.

A veces tenemos un poco de miedo de hablar de esto, de los planes de Dios. En este punto del Docat se menciona eso de que **“el mundo ha sido creado para gloria de Dios”**. Y esto ¿Qué quiere decir? En nuestra cultura de la sospecha eso de que uno hay sido creado para gloria de “otro” nos pone a la defensiva. Pero no nos damos cuenta que la GLORIA DE DIOS coincide con nuestro bien. Es como si se preguntase cuál es la gloria de un buen padre, o una buena madre; pues que sus hijos sean santos, sean felices.

En realidad Dios no recibe nada de la creación, porque Dios tiene la absoluta plenitud.

Añadamos a esto que ante Dios no somos un mero rebaño informe, sino que ante Dios, cada uno, somos únicos e irrepetibles. Por eso, junto a este punto se ofrece una cita del beato **John Henry Newman**:

“yo estoy llamado a ser alguien, o a hacer algo, para lo que nadie más está llamado. Tengo un lugar en el plan de Dios, y sobre la Tierra, que nadie más tiene. Ya sea rico o pobre, despreciado u honrado por los hombres, Dios me conoce y me llama por mi nombre”.

Es decir, que Dios ha creado el mundo, pero no de una forma genérica y amorfa, sino que hay una elección personal hacia cada uno de nosotros. Dios ha pensado en cada uno de nosotros. De hecho, en cada hombre, hay un núcleo personal, que no es propio de los padres, ni parte de ellos, es algo inédito, sagrado, que viene de Dios mismo. Mis padres naturales no me quisieron *“a mí”*, quisieron tener un hijo o una hija, pero no me conocían antes de haber llegado, pero Dios sí que nos conoce personalmente desde toda la eternidad.

Es muy importante subrayar esto: DIOS HA PENSADO EN MI Y TIENE UN DESIGNIO CONCRETO PARA MI, de manera que si uno no responde a esa llamada, va a quedar desierto, y estaré frustrando el amor.

Hemos nacido de un pensamiento de Dios, que es un pensamiento que se funde con el amor, porque en Dios pensar y amar son una sola cosa.